

Stellae



BOLETÍN INFORMATIVO
DE LA ASOCIACIÓN AMIGOS DEL CAMINO
DE SANTIAGO EN ÁVILA
Núm. 49 - Año XX - Julio 2026



SUMARIO

Consejo Editorial:
Junta Directiva de la Asociación

Sede Social:
Pza. Santa Teresa, 1
05163 Gotarrendura (ÁVILA)
C/Arévalo n, 1 - Local 12
Multitienda
05003 ÁVILA

Tfnos de contacto:

618 953077

Tlfono del Albergue de Ávila:

699 327792

Redactores:

Juan José Gómez Úbeda
Manuel S. Becedas Muñoz
Francisca de Paula Collantes
Lola Paniagua
Jose Manuel García Iglesias
Juan José Severo Huertas
Rosa M. Díaz
Ramón Morales Valverde
Mariano De Souza y Sáez
Fernando Martín Bragado

Maquetación y Diseño:

Soluciones Gráficas
Martín Calvo S.L

Depósito Legal: AV-115-06

Pag. 1. Portada. Foto superior: Flor de Santiago, foto inferior: grupo en Hungría en el Camino Benedictus.

Pag. 2. Sumario y ficha de inscripción.

Pag. 3 Curiosidades: "Architectus" por Juan José Gómez Úbeda

Pag. 4 y 5. Apuntes de O Cebreiro por Manuel S. Becedas Muñoz.

Pag. 6 Hungría en el Camino Benedictus por Francisca de Paula Collantes y Lola Paniagua.

Pag. 7 Los "Freires de Ávila", la orden militar de Santiago y el voto de Santiago por José Manuel García Iglesias

Pag. 8 y 9. Última etapa por Juan José Severo Huertas

Pag. 9. Festividad de Santiago 2026. El camino sigue siendo bueno

Pag. 10. Antonio Gaudí en el Camino de Santiago por Mariano de Souza Sáez.

Pag. 11. La Flor de Santiago, planta Mejicana Mensajera de la paz por Ramón Morales Valverde y Mariano de Souza

Pag.12. Contraportada. El Camino de la Ilusión, personas que dejan huella en el alma por F Fernando Martin Bragado

HOJA DE INSCRIPCIÓN

D/D^a

con N.I.F.

con domicilio en la C/Pza./Avda.

.....
de la localidad de

Código Postal nº....., provincia de

solicita su inscripción en la ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL CAMINO DE SANTIAGO DE ÁVILA.

Télefono

E-mail

.....,a de de 20.....

<u>CÓDIGO IBAN · CUENTA CLIENTE</u>											
E	S										

Cuota Socio Anual 20€

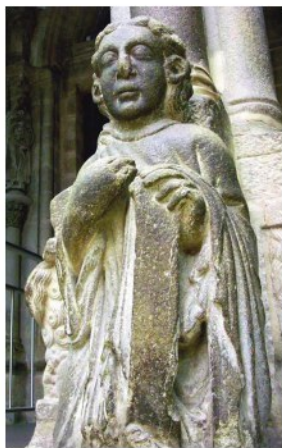
caminodesantiagoenavila.blogspot.com

Desde esta publicación, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Ávila queremos desear "BUEN CAMINO" a todos los peregrinos que se dirigen hasta Santiago de Compostela.

CURIOSIDADES: “ARCHITECTUS”

En el anterior número de esta revista “Stellae”, en este apartado de Curiosidades se realizó una somera aproximación a la enigmática figura arrodillada que desde la parte posterior del Pórtico de la Gloria mira hacia el Altar Mayor, tradicional y popularmente conocida como “Santo dos croques”; figura que la historiografía decimonónica identificó con el Maestro Mateo; independientemente de una breve nota colocada al margen del ejemplar del Codex Calixtinus que se conserva en la catedral, que identifica a la imagen arrodillada con una mujer de nombre “Compostela” que portaba una cartela en su mano izquierda con la inscripción *architectus fe*”, abreviatura de *fecit*, el arquitecto lo hizo.

Y con este vocablo *architectus* se cerraba el artículo, con el propósito de dedicarle otro en el que verían sus diversas acepciones y la evolución que ha tenido a lo largo de la historia; que es lo que se hará en este presente, viendo su evolución desde sus raíces griegas, consolidándose como el término fundamental para describir al maestro constructor y diseñador de espacios; reflejándose en su trayectoria la transformación del oficio desde una práctica puramente artesanal hacia una disciplina científica y artística.



Remitiéndonos a su origen griego, la palabra es “*Arkhitekton*” – jefe principal, constructor y albañil –; siendo su significado original. “Jefe de los constructores” o “Maestro de obras”; quien dirigía la construcción, siendo más un capataz experimentado que un diseñador de planos tal y como se concibe hoy.

El vocablo fue adoptado por el latín a partir del griego, manteniendo, prácticamente, el mismo significado.

Es en la época de Vitrubio cuando la figura del *architectus* se intelectualiza, elevando el rol del constructor a un profesional teórico y técnico.

Ya en la Edad Media, el vocablo pasó a las lenguas romances – arquitecto en castellano – el maestro de obra, el artesano principal, responsable de la construcción de grandes edificios como catedrales y castillos, generalmente anónimo y vinculado a los gremios; manteniendo la esencia de ser el profesional que proyecta y dirige la edificación de esos grandes edificios.



Durante el Renacimiento el término experimentó una profunda revalorización, evolucionando desde la concepción medieval de “maestro de obras” – artesano – hacia la figura del intelectual, artista y técnico polifacético; sin olvidar las raíces clásicas grecolatinas.

El arquitecto renacentista dejó de trabajar principalmente con sus manos para centrarse en el diseño, la geometría y la perspectiva, desligando la

arquitectura de los oficios artesanales mecánicos; convirtiéndose en un artista integral, dominando la pintura, escultura, la ingeniería militar y la mecánica; especializándose en el estudio de los órdenes clásicos – dórico, jónico y corintio – tomando

como modelos los monumentos romanos; por lo que se podría decir que el *architectus* renacentista era un humanista que, inspirado en la antigüedad, entendía la arquitectura como una ciencia matemática y artística, marcando la separación entre la concepción del proyecto y su ejecución final.

Durante el Neoclasicismo se buscó volver a los principios de la arquitectura clásica de Grecia y Roma, por lo que el uso de términos como *architectus* reforzaba la conexión con la antigüedad; diferenciándose del Renacimiento al adoptar un enfoque más técnico y académico, donde el *architectus* era considerado un científico o un artista social, no solo un constructor, priorizando la simetría, la proporción y la simplicidad geométrica, eliminando la excesiva ornamentación de la época anterior, el Barroco; en una vuelta a los principios de la arquitectura clásica de Grecia y Roma, reforzando su conexión con la antigüedad con el uso de términos como *architectus*.

Así, se podría sintetizar que la evolución del vocablo *architectus* hasta la actualidad refleja una transformación profunda de la disciplina, pasando de un enfoque estrictamente técnico y de dirección de obra en la antigüedad a un concepto complejo que abarca arte, ciencia, funcionalidad y sostenibilidad.

Teniendo en cuenta que en el anterior artículo se indicaba que el término aparecía en la cartela que sostenía la figura que posteriormente fue asociada por la tradición al arquitecto y escultor Maestro Mateo, posiblemente la figura artística más relevante de la Plena Edad Media, conocido principalmente por dirigir las obras que culminaron, entre 1168 y 1211, la catedral de Santiago de Compostela, y, sobre todo, por la realización de, para la mayoría de los historiadores del arte, una de las cumbres del románico europeo, el Pórtico de la Gloria de la citada catedral; por lo que se cree conveniente y apropiado centrar este vocablo en el artista que la tradición asimiló al popular “Santo dos croques”, el Maestro Mateo, en Plena Edad Media; artista que quiso dejar su inscripción fundacional en los dinteles del Pórtico, indicando que dirigió la obra a *fundamentis* – desde los cimientos –.

Al Maestro Mateo se le atribuye el título de *architectus* – o más precisamente *sapiens architectus*, “arquitecto sabio”, debido a la complejidad técnica y teológica de su obra;

Y es en este término *architectus* teleológico donde se quiere hacer hincapié al referirse al Maestro Mateo; interpretando al Maestro no solo como un artesano, sino a un creador intelectual, cuyo diseño para la Catedral de Santiago de Compostela seguía un fin o propósito espiritual superior – teológico –; visto como un *Sapiens Architectus* – arquitecto sabio –, cuya obra no es fruto del azar, si no de una “maniobra del corazón” – *línea cordis* –, donde el arquetipo mental precede a la construcción tangible; diseñando el Pórtico de la Gloria como una meta final, la culminación del Camino del peregrino; concebido como una “catequesis en piedra”, que resume la historia de la salvación apuntando hacia la Jerusalén Celeste.

La inscripción “a *fundamentis*” que figura en los dinteles del Pórtico se pudiera considerar como inscripción fundacional por parte del Maestro

En estas líneas no se ha pretendido realizar un estudio histórico sobre el Maestro Mateo y su Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana; si no una aproximación a su figura y su obra cumbre, generalmente aceptada como el Pórtico de la Gloria.

Juan José Gómez Úbeda



APUNTES DE O CEBREIRO

Un 29 de marzo de 2018 llegué por vez primera a O Cebreiro, en uno de los viajes de nuestra asociación.

Salimos de Villafranca del Bierzo y seguimos la ruta más conocida del Camino Francés: Trabadelo, Vega de Valcarce, Las Herrerías, y el enlace por la LE411 hasta Laguna, último pueblo de León y muy cercano ya del final.

En La Laguna entré en el bar a tomar un café. Solo había un parroquiano y el dueño del negocio.

Al salir me detuve en el exterior. El día era frío, húmedo, con manchones de nieve que aparecieron ya en el inicio del puerto. Leves girones de niebla flotaban en el aire.

Reinaba un gran silencio. La soledad era también completa. Por un momento pensé en aquel lugar, lejano y apartado, último confín del antiguo reino de León, y sentí cierta extrañeza, cierta perplejidad, como quien se halla en una frontera mágica y sorprendente.

Reinicié la marcha, faltaban aún dos kilómetros y medio de distancia, el último y más duro tramo de subida. La estrecha carretera estaba flanqueada de nieve, y la tarde se tornaba cada vez más desaparecible.



Y luego ya, de repente, como una aparición, surgió la pequeña aldea. Seguí por una pared alta de piedra que separa el pueblo y la carretera, y me adentré en el lugar. Grandes montones de nieve cubrían las calles y aceras. Caminé entre las pallozas y las casas, estas últimas de bellísima piedra ancha y fina, y divisé muy cerca la iglesia y la antigua hospedería.

Pese a lo crudo del día percibí una armonía, un equilibrio y una belleza cautivadores en todo cuanto se divisaba.

Di varias vueltas por aquel lugar minúsculo, entre nieve que arrancaba algún leve resplandor en la piedra y tejados de las viviendas.

Más tarde, entré con un grupo en la iglesia del monasterio. El templo, con restos pre románicos, y muy restaurado, sobrecoge por su extrema austeridad.

Nos detuvimos en la capilla izquierda, dedicada a San Benito. A los pies de un pequeño altar, una lápida dedicada a don Elías Valiña, bajo la que se halla enterrado. Y allí rezamos una oración por su alma.

Vimos luego los tesoros que alberga el templo: el cáliz y patena en recuerdo del célebre milagro eucarístico que allí aconteció, la pila bautismal del siglo IX, y la talla románica de la Virgen con el Niño, muy venerada por todos los devotos que acuden cada año en su festividad, el 8 y 9 de setiembre, pues la iglesia es también santuario, con el nombre de Santa María la Real de O Cebreiro.

Anochece al salir de la iglesia. La nieve caída acentuaba el frío y la oscuridad.

Poco después subimos al autobús que nos llevaría a Sarria. Y en ese viaje, lo recuerdo, pensé en lo que dejaba atrás, en la figura de don Elías Valiña y en aquel lugar, para mí casi mítico, de O Cebreiro, de gran resonancia en el Camino de Santiago.

Pero apenas sabía yo entonces gran cosa de Elías Valiño, más allá de ser el gran impulsor del Camino Jacobeo, y que desde ese mismo lugar, a comienzos de los años 1960, había iniciado una obra infatigable y única como gran heraldo y divulgador del Camino.

Me informé tiempo después de aspectos menos conocidos. Nacido en una aldea de Sarria, en 1959 tomó posesión de la parroquia de O Cebreiro, puesto al que habían renunciado otras personas por las duras condiciones de vida. Falleció en 1989, a los sesenta años. Una vida corta, intensa, casi sobrehumana, al servicio de la Iglesia y la promoción del Camino de Santiago.

Adquirió una gran formación universitaria y un profundo conocimiento de la historia Jacobea, y acometió en esos años una obra titánica, revolucionaria: levantar y restaurar el antiguo legado histórico y geográfico del Camino de Santiago, tan olvidado, perdido y abandonado durante siglos.

Y así, será pieza fundamental en el Plan de restauración de O Cebreiro, iniciado a principios de 1960, con el apoyo técnico y político de personajes como Manuel Chamoso, arqueólogo estudioso de la catedral de Santiago por esa época, y el célebre arquitecto Francisco Pons y Sorolla.

El plan que se acomete a partir de 1962 transformará el lugar: rehabilitación de la iglesia y albergue, las pallozas, luz y agua potable, nuevas casas de piedra, empedrado de calles..., hasta convertirse en el bellissimo poblado actual. Será la base para futuras actuaciones y planes que han hecho de O Cebreiro el lugar que hoy conocemos.

Y más tarde Elías Valiña se convertirá en la figura más pública y universal del Camino; será el creador de la célebre flecha amarilla. Armado con brocha y pintura, la flecha amarilla muy pronto se extenderá por todos los lugares, será símbolo del Camino, la señal salvadora cuando se duda y aparece como firme guía, de modo especial en tramos poco transitados y parajes difíciles.



Pero volvamos a la cuestión esencial: el plan de actuación sobre O Cebreiro se realiza en unos años críticos para salvar y restaurar el lugar. Aun se pueden ver en Internet fotos que nos muestran la precariedad y pobreza del lugar, y la escasa población que aún residía en las pallozas.



Creo que no hay un lugar tan reducido en nuestro país y que atesore tantos e inmensos valores: tradicional paso del Camino Francés hacia Santiago, zona de frontera con León, cargado de historia y arte, y un patrimonio etnográfico de primer nivel con sus pallozas y catas arqueológicas.

Desde finales del siglo XV hasta su desamortización a mediados del XIX, O Cebreiro fue priorato de la orden Benedictina, y abarcaba otras feligresías de su entorno. Era una jurisdicción eclesiástica bajo el mando de un abad de la Orden, con cierta autonomía pero a la vez dependiente del monasterio de San Benito de Valladolid.

Tenemos muy pocos datos del priorato, monasterio y hospital. Se menciona un incendio del monasterio en 1641. Y en la Guerra de Independencia fue saqueado e incendiados sus archivos por el ejército francés.

Apenas hay documentación, pues, de cómo se rigió el monasterio y hospedería durante largos siglos, ni del número de peregrinos que se acogían al hospital; solo sabemos los nombres de personajes célebres que por allí transitaban y dejaron testimonio escrito de ello.

Por el contrario, se conservan otros documentos digitalizados, ajenos al monasterio, en el archivo de Simancas. Por el cuestionario del priorato de la feligresía de O Cebreiro, elaborado en 1761 para el Catastro del Marqués de la Ensenada, conocemos datos muy relevantes sobre la economía, población, oficios, etc, del lugar. A.G.S., DGR, 1RE, 1026,10

Esta gran carencia de fuentes otorga enorme valor a estos datos. Aunque se refieren a una época muy concreta, nos ofrecen un cuadro de interés. Vamos a señalar aquí algunos de forma muy breve.

La población era de 110 vecinos y cinco viudas. El número de habitantes era, pues, notoriamente mayor, pues la media por vecino, llamado también hogar y fuego en catastros más antiguos, se situaba entre 3 y 4 personas.

El número de casas era de 111, incluido el hospital de peregrinos, y todas o la gran mayoría eran pallozas, sin utilidad o valor alguno, según la opinión que se vierte sobre ellas: "...porque siendo terrenas y cubiertas de paja, y los furiosos aires las destechan a cada paso, por lo que tienen más costo sus reparos que la utilidad que se les podrá regular".

Este es un juicio un tanto grosero y falso. Se refiere a un valor dinerario, mercantil. Pero las pallozas tuvieron extraordinario valor hasta mediados del pasado siglo. La singularidad de sus formas, diseño interior, tamaño y materiales ayudaron a sus habitantes a sobrevivir en medio de condiciones climáticas durísimas, al igual que en otras zonas limítrofes. Fueron un refugio en los larguísimos inviernos, con nevadas continuas y fuertes

vientos, con una excelente temperatura en los calores del verano.

La pregunta 33 del interrogatorio tiene una respuesta muy especial: la gran mayoría de vecinos trabajan como labradores, pero algunos de ellos "... son estanquilleros, taberneros, arrieros, que con una o dos caballerías... van... por vino para vender en sus casas, atavernado, o por su porte, como también por algunas cargas de sal a la ciudad de Lugo, y otros que compran

Este hecho ya nos habla de un lugar de gran tránsito y paso de personas, tanto hacia Galicia como a León, entre ellas los peregrinos que por allí se dirigían a Santiago, o a su regreso.

En artículos posteriores recogeremos otros variados datos del catastro Ensenada.

Por último, mostraremos aquí un documento que nos revela las durísimas situaciones por las que pasó el monasterio y hospital.

En 1494 los reyes Isabel y Fernando envían una carta a su capellán Arias de Linares, a quien encomiendan se haga cargo del monasterio y hospital: "... a nos es hecha relación que el hospital de la iglesia de Santa María del Cebreiro no está bien servido en lo espiritual ni en lo temporal, y que los romeros que en él habían de haber abrigo no son bien acogidos y se mueren de hambre y frío. E nos fue suplicado por merced que lo mandásemos remediar, mandándolo encomendar a algunas buenas personas para que lo rigiesen y administrasen..." A.G.S., RGS, leg. 149412, 240

Manuel S. Becedas Muñoz



HUNGRÍA. CAMINO BENEDICTUS. BUEN CAMINO! JÓ UTAT!

Los caminos de Santiago de Hungría y España se cruzaron con motivo de compartir el premio "Elías



Valiña". Las asociaciones del Camino de Santiago de Ávila y Hungría se encontraron, hablaron, compartieron y se entendieron. Surgió la chispa, y los peregrinos abulenses se plantificaron en Hungría y, como no, los peregrinos húngaros visitaron España. Y la experiencia fue tan positiva que hubo que repetir, y el día 23 de abril 2026 un grupo de 15 peregrinos volvimos a Hungría.

El recibimiento en el aeropuerto de Budapest fue un estallido de alegría. Allí nos esperaban con su amplia sonrisa y abrazos, muchos, muchos abrazos. Tras algunos kilómetros en coche llegamos a un bonito albergue donde compartimos una estupenda cena "rebozada con amabilidad" a granel y regada, todo hay que decirlo, con un exquisito licor húngaro, Unicum, creo que se llamaba. A la mañana siguiente comenzamos a andar.



Han pasado ya unos meses desde nuestro viaje a Hungría y cuando pensamos en él, cuando vemos una foto, cuando nos piden que contemos nuestra experiencia de ese viaje todavía sentimos una presión en el pecho y esa sensación de plenitud que se siente cuando algo te ha tocado muy dentro, cuando has tenido una vivencia tan perfecta y satisfactoria que te marca en lo más profundo del corazón y no se olvida, aunque haya pasado el tiempo.

Y aunque es tanta la belleza del Camino Benedictus, las abadías tan impresionantes, los bosques de hayedos

majestuosos y mágicos, los pueblos acogedores y monumentales, los lagos cristalinos y profundos, los castillos que parecían invencibles, sus piedras mágicas, el recogimiento de las oraciones con los monjes benedictinos, sus exquisitas comidas, los embriagadores licores y vinos, los cielos luminosos por el día y tan estrellados en las noches; lo verdaderamente importante del camino han sido las personas, la hermandad, el compartir, la unión, la entrega, la alegría, las risas, el caminar juntos, el entendernos sin un idioma en común, el convertirnos en un solo grupo de amigos, de hermanos; esa ha sido la verdadera esencia del Camino Benedictus en hu Hungría.



Por eso, queridos amigos de Hungría, queremos agradecer de corazón todo lo que nos habéis dado para que nos sintiéramos a gusto. Gracias por vuestra atención, vuestro cariño y, lo más importante, por todo el tiempo que nos habéis dedicado. No hay palabras para expresar lo que nos ha supuesto este viaje y solo podemos dar gracias, gracias por todo, gracias por vuestro cuidado, vuestro compartir, por la paciencia, por la alegría y por asomarnos a un país maravilloso; y como no, gracias por las barritas Balaton, que nos han endulzado y acompañado todo el viaje.

Por Francisca de Paula Collantes y Lola Paniagua.



LOS “FREIRES DE ÁVILA”, LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO Y EL VOTO DE SANTIAGO, ¿UNA PRIMERA CATEDRAL?

Se alude, indistintamente, a los frates y a los freires de Ávila quienes, estando ya constituidos como Orden, y por documento fechado en 1172, se unen a la Orden Militar de Santiago reconociendo la autoridad del maestre Pedro Fernández; como resultado de esta unión dicha orden contaría con importantes propiedades en Ávila

La iglesia de Santiago en Ávila, además de su condición de parroquial, también la sede de la Orden en esta ciudad.: “Aún subsisten en la iglesia abulense de Santiago como restos del esplendor de la Orden, la sacristía y la que debió ser cárcel de los caballeros penitenciados”. En este orden de cosas cabe recordar cómo es en el siglo XIV cuando el armar caballeros asume un ceremonial que se va a asumir durante siglos; esta circunstancia contribuye a justificar, también, esa otra denominación por la que fue conocido este templo: Santiago de los Caballeros y, además, redonda en la conveniencia de representar al apóstol como Miles Christi.



Otras consideraciones que se hicieron, con relación al nexo de esta Orden con la iglesia de Santiago de Ávila cabe tener en cuenta lo que se apuntaba en el siglo XIX al respecto: allí había una “...larga inscripción que en caracteres arábigos se hallaba á la puerta y muro meridional de esta iglesia, con toda claridad esculpidos en sus sillares. En su muro meridional y al lado de la Epístola, y en el promedio de su pared, se conserva todavía abierto un balcón ó tribuna que la tradición refiere ser la de la cárcel de privilegio, desde donde oían misa los caballeros de la Orden de Santiago que se hallaban en prisión”.

El territorio abulense forma parte de aquel que paga el llamado Voto de Santiago. Este impuesto, eclesiástico, se basa en el reconocimiento de la defensa de Santiago, una cuestión que, iniciada en un contexto asturleonés se prolongará a Castilla y, dentro de ésta, y en un primer lugar en aquel espacio más vinculado a la iglesia compostelana. Pero, aún siendo así, el hecho de que a Santiago se le reconozca su protección en relación con Galicia y el territorio leonés conllevará a que Castilla, en los siglos XII-XIII, propicie la existencia de otro, de



carácter similar; se trata de San Millán, también merecedor de un Voto.

En el caso de Ávila se contará con tanto con Santiago como con San Millán; lo supone, en el caso del apóstol, su vinculación a lo leonés y, sobre todo, a la iglesia compostelana, en tanto que la relación con San Millán por ser castellana, tanto en lo geográfico

como en lo histórico, vinculándola incluso, desde un documento fechado en Ávila, en 1103, con el propio monasterio de ese nombre.

Y es más, en relación con la vinculación de Ávila con el Voto de Santiago “se ha llegado a decir que un obispo, Pedro, intervino en la batalla de Clavijo, en el año 825, junto a los jueces de Castilla Laín Calvo y Nuño Rasura, el hermano de este, Gustios González, los obispos de Astorga, Lugo y Oviedo

Según parece se cobraba, en Ávila, el Voto de Santiago antes de 1150. En 1171 el prelado compostelano dona todo lo recaudado en la diócesis abulense a la Orden Militar de Santiago y, ya en 1188, el rey castellano, Alfonso VIII, confirma “la pertenencia a la sede apostólica” y, tal como se ha dicho, “ni siquiera importaba que el rey y el arzobispo lo fueran de reinos distintos y, con frecuencia, enfrentados”.

El Catastro del Marqués de la Ensenada, a mediados del siglo XVIII, comprueba como la provincia de Ávila “contribuía al culto del Apóstol con cuarenta mil reales de vellón, cantidad relativamente importante”.

El que se cuente con un episcopado, en Ávila, en el siglo VII lleva a suponer la existencia de un templo vinculado al obispo. Se ha supuesto que estaría en el centro de la población de aquel momento y, también, que ese lugar fijaría el de construcciones posteriores con la misma función.

Que en el actual claustro de la catedral se hayan encontrado pizarras visigodas con números ha llevado a pensar que debió de ser aquí en donde cabe imaginar a esa primera sede abulense.

José Manuel García Iglesias*

* Texto que forma parte del libro de este autor: España . Sus catedrales y Santiago el Mayor. Por tierras de Compostela. Santiago de Compostela, Teófilo Edicións, 2023, pp. 221-222. En esta versión se edita eludeindoi tanto las citas correspondientes como la bibliografía.

“ÚLTIMA ETAPA”

Era ya la madrugada del domingo cuando por fin el sueño me venció. Había pasado interminables horas en vela, removiéndome desazonado en la litera, sin que mis pensamientos, ni los ronquidos, ni las toses de mis compañeros de habitación me dejaran dormir. Al poco tiempo de quedarme dormido me desperté, sobresaltado, con las voces del compañero que dormía en la litera encima de la mía y que, como si estuviéramos en “la mili”, intentaba imitar el sonido de la corneta que anunciaba el toque de diana en el cuartel.

—¡Tito tatito tito tito ti! ¡Tito tatito tito tito ti!
¡Diana! ¡Las siete! ¡Todo el mundo a formar! ¡Ja, ja, ja!
¡Vamos, valientes, que hoy llegamos!

Bajó de un salto al suelo y, lleno de entusiasmo, empezó a zarandearme.

—¡Vamos compañero! ¡Hoy es el gran día!
¡Arriba! ¡Con alegría!

—Para alegrías estoy yo—pensé, contrariado por el brusco despertar— ¡Ahora que por fin me acababa de quedar dormido!

—¡Vamos! ¡Todo el mundo arriba! ¡A formar!
¡Tito tatito tito tito ti! ¡Tito tatito tito tito ti!— Continuó gritando por todo el albergue.

Enseguida se unieron al jolgorio los demás alberguistas, creando entre todos un coro de voces, risas y cánticos jubilosos que, lejos de animarme, me produjeron más desánimo.

Mi compañero de litera volvió y se agachó de nuevo hacia mí, pletórico, a la vez que recogía su mochila.

—¡Estoy emocionado! ¡Qué ganas tenía de que llegara este día! ¿Tú no?

—Sí, yo también— contesté de mala gana, mientras me levantaba lentamente.



Como un autómatas, comencé a preparar mis cosas para la última etapa. Me sentía agotado, triste, vacío y desalentado. Había empezado solo el Camino, sin compañía; y durante el mismo intentaba evitar relacionarme con quienes me encontraba,

manteniendo con los demás peregrinos el contacto imprescindible. Siendo amable y considerado con todos, incluso prestando ayuda a quien la necesitaba; pero sin buscar hacer amigos, ni intimar con nadie. Había preferido la introspección, huyendo de banales charlas con los demás andarines. No porque yo sea un ser asocial o huraño, sino porque lo único que pretendía era estar solo.

Solo y bien solo, rumiando día a día, paso a paso, aquello por lo que había querido salir de mi casa hacía unas semanas y emprender la peregrinación. Por eso me molestaban los demás. Me incomodaban sus expresiones de alegría, sus ganas de llegar y el entusiasmo que mostraban por el paisaje o por cada pequeña cosa que ocurría en el Camino.

Organicé mi mochila, me aseo, desayuné frugalmente, ensimismado en mis pensamientos, ajeno a las muestras de júbilo de los demás ante la última jornada.

Cuando ultimé los preparativos, salí fuera y me senté en un banco de piedra adosado a la fachada del albergue. Saqué del bolsillo la credencial del peregrino, la abrí, solo quedaba un espacio para firmar. Un último sello y la habría completado. Debería estar contento y, sin embargo, no era así. Llegaba al final del Camino y aún no había encontrado respuestas, y no podía volver a casa de vacío. Me guardé de nuevo la credencial, dejé el bastón a un lado, puse la mochila sobre mis rodillas y recliné la cabeza sobre ella, adormilado. Al poco, me pareció sentir que uno de los peregrinos se sentaba a mi lado y me ponía una mano en el hombro.

—No estés triste. Ya queda poco.

Levanté la mirada. Tenía la sensación de haberlo visto otras veces a lo largo del Camino, en diferentes lugares y situaciones. No me resultaba extraño, pero no nos habíamos presentado.

Como si me hubiese leído el pensamiento, me ofreció la mano.

—Soy Santi. Sí, Santi, no te rías. Tiene gracia, ¿verdad? Como el Santo.

—Sí, como el Santo. Yo soy Juan. No estoy triste, solo cansado. No he dormido casi.

—No quiero meterme donde no me llaman. Pero tienes la mirada triste. Conozco esa mirada. La he visto muchas veces. Te he observado. Siempre has ido solo, meditabundo, mirando al suelo, sin fijarte en los maravillosos paisajes que hemos atravesado, ni hablar con tus compañeros de viaje. No te has fijado en mí, pero hemos hecho muchas etapas juntos. Estoy por decirte que no es cansancio lo que tienes, sino angustia de llegar al final y no haber encontrado todavía las respuestas a las preguntas que, estoy seguro, que te haces. Pero, aún te queda

la última etapa. No has finalizado el Camino. Todavía puedes tener respuestas. Seguro que encontrarás eso que te falta. ¡Anímate!

—Estoy cansado, solo es eso—, dije mientras me sentía cada vez más adormilado y empezaba a escuchar su voz como un eco muy lejano.

—¡Ánimo! ¡Vamos! ¡Ya falta poco! Toma, te dejo mi piña. Si te da el bajón, apriétala con fuerza y te sentirás mejor. Yo caminaré contigo este último tramo. Verás como encuentras respuestas. Siempre se encuentran. ¡Confía! ¡Venga! ¡Arriba! ¡Confía! ¡Venga! ¡Arriba!

—¡Arriba! ¡Despierta, que salimos! ¡A Santiago!—, me despertaron las voces de otro compañero de habitación, que salía con los demás alberguistas, dispuestos a emprender el último tramo.

Me levanté, miré a mi alrededor. —¿Y Santi?— le pregunté.

—¿Qué Santi? No hay ningún Santi en el grupo. ¡Vamos, que salimos ya!

Estaba un poco aturdido. —¿Lo habré soñado?—, pensé. Todavía resonaban en mi interior

las palabras del tal Santi: “Caminaré contigo este último tramo. Ya verás como encuentras respuestas. Siempre se encuentran. ¡Confía! ¡Venga! ¡Arriba! ¡Confía! ¡Venga! ¡Arriba!”. Pero, mi asombro fue aún mayor, cuando observé que, sobre mi mochila, había una piña.

—¿Vienes? ¡Que salimos ya!— me insistió otro alberguista con una amplia sonrisa que consiguió sacarme de mis pensamientos.

Sentí entonces que algo se me iluminaba por dentro, y como que, de repente, me llenaba de energía. Cargué rápidamente la mochila a la espalda, cogí el bastón con una mano y con la otra la piña, y grité entusiasmado: —¡Vamos, compañeros, adelante! ¡Buen Camino!

—¡Vaya! ¡Pareces otro esta mañana! ¿Qué te ha pasado?—me dijo mi alegre compañero de litera.

—Nada. El Santo—respondí—, habrá sido el Santo—. Y empecé a caminar con más fuerza y alegría que nunca, sabiendo que mi nuevo amigo venía conmigo.

Juan José Severo Huertas

FESTIVIDAD DE SANTIAGO 2026. EL CAMINO SIGUE SIENDO BUENO

Para conmemorar el Día de Santiago, unos 70 nos plantamos en Altos de Boquerón un viernes por la tarde — nadie necesitó convencimiento.

Llevo ya tres veranos, el tiempo suficiente viviendo en Ávila y caminando con este grupo como para no sentirme ya la forastera que se suma a la tradición de otros.

Llegamos a Tornadizos justo cuando el cielo lucía su último color del día, y allí, esperándonos a los setenta, unos miembros del grupo que habían abierto las puertas de su casa de par en par. Mesas de comida, bebidas frías y postres caseros que dejaban claro que alguien había pasado la tarde entera en la cocina por pura generosidad. Hay una felicidad muy particular en que te alimente alguien

que no espera nada a cambio — platos que van pasando de mano en mano, quien insiste en que repitas, la receta de una abuela recibiendo por fin el elogio que merecía.

Para cuando emprendimos el regreso hacia Ávila, ya había caído la noche, y con ella las estrellas — ese cielo despejado que una olvida que existe hasta que se encuentra bajo él junto a otros setenta que, todos a la vez, se quedan callados un segundo para mirar arriba. Después el silencio se rompía otra vez con los cantos, aún peor y aún más felices en la oscuridad. Caminamos así kilómetros de vuelta: riendo, desafinando, medio iluminados por las linternas del móvil, sin prisa por llegar.

Para el sábado 25, como no podía ser de otra manera, hacemos la ofrenda floral a nuestro Santiago peregrino en una Misa concelebrada y se unieron a nosotros la asociación “Zancadas sobre ruedas” de Aspe, que se dedica a realizar deporte para cualquier persona con movilidad reducida pueda practicarlo y para dar visibilidad a este proyecto realizan el Camino de Santiago con el fin de lo recaudado revierta en la investigación de la ELA. Finalizó este día festivo con una comida de hermandad muy distendida y amena.

Rosa Maria Diaz



ANTONIO GAUDÍ EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Dicen que Picasso odiaba a Gaudí, posiblemente porque no veía su genialidad, sino su fundamentalismo religioso.

Que contrasentido tiene el hecho paradójico de crear la más grande catedral del mundo, en un estilo fuera de los dogmas de la arquitectura católica. Tan inmensamente alejada "del modernismo".

Por aquellos tiempos, el art Nouveau, el art Decó, significaban el arte revolucionario más cercano a las faldas cortas, el pelo corto y el baile "alocado" del Charlestón.

En este contexto modernista creció "el modernismo" y la paradoja fue la arquitectura de Gaudí. La mujer que amaba lo encontraba muy ensimismado con lo místico. Y con los años, este sentimiento creció como la misma catedral que creó.

Mi obra artística sobre el Camino de Santiago contiene varios cuadrados mágicos, algunos de ellos se encontraban en Castrojeriz, claro está, "Camino de Santiago".

Pasaron varios años y un día descubrí que la Catedral de Gaudí, contiene uno de esos cuadrados mágicos que los peregrinos grababan en el interior de algunos templos católicos.



¿Hay un Gaudí mágico? ¿Con conocimientos que aún hoy se ignoran?

El Palacio de Gaudí, en Astorga tiene en el exterior un ángel. Sin duda Gaudí quiso que el ser alado, custodiara ese lugar de manera especial.

He tenido el placer de visitar dicho lugar en varias ocasiones camino de Coruña y Santiago, mi lugar de nacimiento. Con el tiempo conocí a un maestro de Periodismo, del Diario de León: Manuel

Cachafeiro, el me llamó "El pintor del Camino" en varias ocasiones.

Visité León una y otra vez, para investigar San Isidoro, la llamada "Capilla Sixtina del Románico" y de pasó dibujé y llevé al lienzo la simbología del Parador de León (San Marcos). No obstante me asombró ver la Casa Botines de Gaudí, una joya.

Pero el "Museo del Camino", Palacio Episcopal de Astorga, es una de las mayores joyas jacobas, para pararse y ver. Allí tengo colgado un cuadro, que valga la redundancia, es un peregrino andando ante este emblemático edificio.

Este lugar me cautivó de tal manera que llegué a conocer a su director. Un gallego como yo, que sentía la atracción de ese lugar. Mi paisano D. José Fernández Pérez y paradoja de la vida, en un congreso en la Isla de Capri (Sobre el Camino de Santiago) conocí a D. Julián Barrio Barrio, que presentó una maravillosa ponencia jacobea, que todo peregrino debería leer.

Yo no sabía que D. Julián Barrio fue obispo de Astorga. Llegó a ser arzobispo de Santiago. Nuestra amistad perdura y tanto D. José Fernández Pérez como D. Julián Barrio Barrio escribieron dos prólogos de mis libros jacobos.

No sé si el Papa actual visitará el Palacio del "Camino" de Gaudí. Si así fuera, mi peregrino astorgano sonreiría al verlo.

Mariano de Souza Sáez.

De la Academia Internacional de Arte Moderno de Roma. "Pintor del Camino".



LA FLOR DE SANTIAGO, PLANTA MEJICANA MENSAJERA DE LA PAZ

La flor de Santiago es una planta americana que llegó a España en el siglo XVI y se considera desde entonces, por su parecido a la cruz de Santiago, como emblema vegetal compostelano.

Su nombre científico es *Sprekelia formosissima* y pertenece a la familia botánica de los narcisos (*Amaryllidaceae*).

Esta flor nace en el extremo de un vástago central de hasta 60 cm. A su vez este tallo se encuentra rodeado por dos o más hojas largas y acintadas y surge de un bulbo o cebolla. Se trata de una flor muy bonita de color rojizo, que mide unos 12 cm de anchura y está formada por seis piezas lanceoladas (tépalos), algo abarquilladas, que acaban en punta, una arriba arqueada hacia atrás, otra más estrecha para abajo y cuatro laterales enfrentadas dos a dos. De las dos laterales de abajo, que



forman un pequeño tubo, salen los seis estambres con largos rabillos del mismo color rojizo y las anteras amarillas. Y un estilo arqueado que es el que más sobresale y que acaba en un estigma estrellado dividido en tres partes de color blanquecino. Su nombre azteca es atzcalxochitl o amacayo.

Es una planta que vive de manera natural en Méjico, en pedregales o encinares de zonas de montañosas del oeste del país desde los estados de Chihuahua hasta Chiapas. Su área de distribución se extiende por dichas montañas hasta Guatemala; puede alcanzar los 2800 m de altitud. Parte del territorio mejicano en el que se encuentra, se llamaba Nueva Galicia durante los tiempos de la América Española.

El virreinato de Nueva España, que así se llamaba Méjico hasta su independencia a comienzos del siglo XIX, como ya se ha dicho tenía una región al noroeste y este, que llamaban Nueva Galicia, que abarca los actuales estados mejicanos de Nayarit, buena parte de Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, el noroeste de San Luis Potosí y parte de Sinaloa. Este nombre fue dado por Isabel de Portugal, mujer de Carlos I, en 1531. En Nayarit hay un río que se llama Grande de Santiago, y junto a este, una población llamada Santiago Ixcuintla. Más al sur se encuentra la ciudad de Compostela, que fue capital de Nueva Galicia durante 20 años. En 1560, la capital pasó a ser Guadalajara. En Baja California, más al norte también hay una ciudad llamada Santiago. Y mucho más al sur, en el estado de Oaxaca, se encuentran 10 poblaciones con nombre Santiago: Santiago



Pinotepa Nacional, Santiago Jamiltepec, Santiago Lachiguirí, Santiago Tutla, Santiago Zacatepec, Santiago Yaveo, Santiago Choapan, Santiago Chazumba, Santiago Ixtayutla y Santiago Juchitán. Pero además en el estado de Durango, está Santiago Papasquiaro; y en el de Veracruz, ya en la costa este que da al Caribe, Santiago de la Peña y Santiago Tuxtla; en el estado de Hidalgo Santiago Tulantepec y en Guanajuato Santiago Maravatío. En total son 17 las poblaciones que llevan el nombre de Santiago, en Méjico, más un río, en todo el

territorio mejicano. Tanto nombre geográfico referente a Santiago, puede dar una idea de la tradición sobre la devoción al apóstol Santiago que había ya en Nueva España desde casi los comienzos de la hispanización de dicho territorio. Sin duda, al observar y ser conocida esta preciosa flor nativa, que debía ser relativamente frecuente y abundante y encontrar el parecido de ella con el hábito y con la cruz de Santiago en forma y color, esta pasó a simbolizar todo lo jacobeo y se llamó FLOR DE SANTIAGO. Además, resulta que se trajo a la España peninsular muy tempranamente, ya en el siglo XVI desde la Nueva Galicia. En España peninsular se adoptó como flor emblemática de Santiago de Compostela y de las peregrinaciones jacobas.

Como curiosidad hay que decir que en España y Portugal, además de Santiago de Compostela, las poblaciones que llevan por nombre Santiago son 56, 40 de ellas en España.

Un autor antiguo, gran botánico, llamado Bernardo Cienfuegos, que vivió a comienzos del siglo XVII, y escribió un tratado de botánica a mano, que no fue nunca publicado y que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid en la sección de manuscritos, habla de dicha flor y la describe con exactitud.

En el Manuscrito 3358, que este autor estaba escribiendo durante el año 1628, en la página 354 dentro del capítulo 128, que lleva por título Del narciso de Indias o de Santiago, está escrito a mano lo siguiente: "Entre las muchas y peregrinas plantas que el doctor Tovar, médico de Sevilla, crió en su jardín fue esta traída de la India Occidental a donde se llama Azchal Xochitl, que quiere decir cebolla o bulbo que da flores bermejas: otros le llaman Narciso de Santiago porque sus flores después de abiertas en el color y hechura imitan un hábito de Santiago. De esta planta envió el doctor Tovar algunos bulbos a Flandes que dieron flores y conforme a ellas hizo Clusio su descripción y dibujo en el libro 2, capítulo 12 con estas palabras: [...] con tal artificio y hermosura que de todas seis parece se forma un hábito de Santiago y por esta razón dice Clusio le puso nombre de Narciso Jacobeo."

Hay que precisar que Clusio fue un botánico que viajó por España durante los años de 1564 y 1565, y publicó 10 años después, en 1574, un libro en tamaño octavilla que se puede considerar el primer estudio serio de la flora española. En 1611 publica otro libro, que es al que se refiere Cienfuegos más arriba.

Ruth Varela ha escrito un libro documentadísimo sobre esta planta, que lleva por título Flor de Santiago y que publicó en gallego el Colegio de Arquitectos de Galicia en el año 2017.

Ramón Morales Valverde y Mariano de Souza



EL CAMINO DE LA ILUSIÓN: PERSONAS QUE DEJAN HUELLA EN EL ALMA

En el Camino los pies no paran, pero la cabeza tampoco. Cada paso invita a pensar, a recordar y a sentir. La sensibilidad se extrema y, casi sin darnos cuenta, afloran emociones y recuerdos que permanecían guardados en el fondo del corazón. El Camino de Santiago no es únicamente una ruta de kilómetros y paisajes; es también un viaje interior donde el peregrino se encuentra consigo mismo.

La peregrinación que hemos realizado Julián, Carmen y yo por el Camino Sanabrés —al que nosotros llamamos cariñosamente “el Camino de la Ilusión”— desde Otero de Sanabria durante el pasado mes de abril, ha supuesto una experiencia profundamente transformadora. Más allá del esfuerzo físico, el Camino nos ha enriquecido moralmente, aportándonos serenidad, amplitud de miras y otra manera de enfrentarnos a los problemas cotidianos. Cada etapa nos enseñó algo distinto: paciencia, humildad, capacidad de superación y, sobre todo, el valor de las personas.

Porque si algo hace grande al Camino no son solamente sus senderos, sus montañas o sus iglesias, sino la humanidad que se encuentra a lo largo de él. Quiero destacar especialmente la misión y la dedicación de esas personas que ayudan y atienden al peregrino: los hospitaleros. Personas que, de forma generosa y desinteresada, ofrecen ánimo, acogida y cercanía a quienes llegan cansados a los albergues después de largas jornadas.

La acogida que reconforta el alma

Durante una de aquellas etapas vivimos un momento que jamás olvidaremos. Habíamos atravesado una jornada especialmente dura, superando dos puertos tan exigentes como A Canda y O Cañizo. El cansancio pesaba en las piernas y también en el ánimo. Llegamos al albergue de A Gudiña después de comer, agotados y casi en silencio.

Nada más entrar, la hospitalera nos recibió con una frase sencilla:



Julián, Fer, Ilda, Carmen

—“Buenas tardes, contadme cómo os ha ido”.

Aquellas palabras, pronunciadas con cercanía y naturalidad, tuvieron un efecto inesperado. Nos desarmaron emocionalmente. De repente sentimos confianza, descanso y relajación. En ese instante comprendimos que, muchas veces, un gesto amable puede aliviar más que cualquier medicina.

Esa hospitalera se llama Ilda. Su atención fue

extraordinaria. Su manera de estar con los peregrinos, su sonrisa fresca, sus gestos cordiales y su permanente disposición para ayudar transmitían humanidad y autenticidad. No hacía falta nada más para entender que estaba allí por verdadera vocación de servicio.

Más tarde, ya con tranquilidad y después del descanso, “hicimos piña” con ella. Le contamos nuestro proyecto “Haciendo Piña”, algo que le entusiasma profundamente. Y no era extraño, porque precisamente eso es lo que ella hace cada día en el albergue de A Gudiña: unir personas, crear cercanía y convertir a desconocidos en compañeros de Camino.

Personas sencillas que dejan recuerdos imborrables

El Camino también nos regaló otros encuentros entrañables. Entre ellos quiero mencionar a Ana Belén, camarera del restaurante “Descanso do Peregrino”, en Laza. Su atención hacia nosotros fue tan delicada y tan llena de cariño que inmediatamente sentimos la necesidad de “hacer piña” con ella. Su reacción fue emocionante. Con una alegría sincera corrió a contárselo a su jefe, como quien comparte una pequeña felicidad inesperada. A nosotros nos conmovió profundamente aquella naturalidad y aquella capacidad de emocionar con tan poco.

Gracias, Ana, por el cariño que nos diste con apenas tres miradas. A veces las personas no necesitan grandes discursos para transmitir humanidad; basta una mirada limpia, una sonrisa o una atención hecha desde el corazón.



Carmen, Fer, Ana Belén, Julián

El valor silencioso de los hospitaleros

Por todo ello, me gustaría poner en valor el extraordinario trabajo que realizan los hospitaleros voluntarios de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Ávila.

Su dedicación y ayuda constante al peregrino representan la esencia más auténtica del Camino: la acogida, la solidaridad y el servicio desinteresado. Quiero destacar especialmente la magnífica labor de Julián Prieto, responsable de este grupo de hospitaleros, que vela los 365 días del año por el buen funcionamiento del albergue de Las Tenerías.

Su compromiso, esfuerzo y entrega hacen posible que muchos peregrinos encuentren no solo un lugar donde descansar, sino también comprensión, cercanía y calor humano.

Porque el Camino deja huella en los pies, pero sobre todo en el alma. Y muchas veces son personas como Ilda, Ana Belén o los hospitaleros voluntarios quienes hacen que esa huella permanezca para siempre y convierten una peregrinación en una experiencia imposible de olvidar.

Al final, uno comprende que el verdadero Camino no termina en Santiago. Continúa dentro de nosotros, en forma de recuerdos, emociones y gratitud hacia todas esas personas que, con pequeños gestos, nos ayudaron a seguir caminando.



Julián

Fernando Martín Bragado



TURISMO
DE
GALICIA

CAMINO



Asociación de Amigos
del Camino de Santiago en Ávila



Xacobeo 2027

